

La Espiritualidad y el Lóbulo Frontal



“Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes” (Apoc. 22:4).

En 1848, Fineas Gage, capataz de ferrocarril, sufrió un trágico accidente. Una dinamita explotó y un pisón metálico, se incrustó en su mejilla izquierda, pasó por detrás de su ojo izquierdo y atravesó su cerebro para luego salir por la parte superior del cráneo. Fineas, milagrosamente, sobrevivió, con total fuerza física, inteligencia intacta y solo cicatrices. Pero, un problema no visible marcaría su vida. Cambió su personalidad. Antes, era un trabajador eficiente, capaz y responsable; esposo ejemplar y feligrés reverente. Pero, después decayó moralmente. Se tornó irreverente y profano. Y llegó a ser irresponsable, abandonando a su familia y se unió a un circo ambulante. La llamada lobotomía frontal, le arrebató su noble personalidad, su moral, su fe y sus amados.

El lóbulo frontal, es el asiento del juicio, del razonamiento, del intelecto, de la voluntad y es el lugar de la espiritualidad y moralidad. Hoy sabemos que el estilo de vida puede repercutir favorable o desfavorablemente en él, las Escrituras sugieren: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón (la mente); porque de él mana la vida.” (Prov. 4:23). Nuestro Creador está deseoso de que sus criaturas cuidemos y nutramos física y espiritualmente este sector del cerebro. De este modo el Señor podrá cumplir su deseo de poner sus leyes (Heb. 8:10) y redimirnos colocando su carácter y su nombre en nuestra mente (Apoc. 22:4) para la felicidad eterna.

FACUNDO BITSCH - III

